

La fundación de Río de Janeiro

Basilio de MAGALHAES

Descubierto el Brasil por Pedro Alvares Cabral el 22 de abril de 1500, conoció éste, por motivo de su misión a la India, muy pequeña extensión del litoral de la nueva tierra descubierta, que supuso ser una isla (como consta de las cartas de Caminha y del Mestre Juan) .

Don Manuel el Venturoso, no obstante hallarse más preocupado en aquella época con el Extremo-Oriente, envió sin pérdida de tiempo dos expediciones de reconocimiento del litoral de su recién descubierta posesión americana, las cuales se realizaron de 1501 a 1502 y de 1503 a 1504, en las cuales vino como segundo jefe Américo Vespucio, que había dejado el servicio de España por el de Portugal.

Todo parece indicar que de los tres portugueses a quienes se ha señalado como comandantes de la expedición de 1501, o sea Nuno Manuel, André Goncalves y Gaspar de Lemos, fue este último el que llevó a su soberano la noticia del descubrimiento del Brasil y es a dicha expedición a la que se debe el nombre de Río de Janeiro, dado a la bahía avistada por ella el 1º de enero de 1502.

La segunda expedición, comandada por Gonzalo Coelho, recorrió las mismas costas, desde la bahía de Todos los Santos hasta el río de La Plata. Américo Vespucio se separó de Gonzalo Coelho y regresó a Portugal en 1504. Parece que el comandante de la expedición permaneció más tiempo en nuestras playas, pero se ignora la fecha de su regreso a Lisboa. Se sabe que Américo Vespucio erigió un fortín en las alturas de Cabo-Frio; y Gonzalo Coelho, de quien se presume que permaneció muchos meses en Río de Janeiro, levantó una fortaleza a orillas de un río, que vino a ser conocida con el nombre de Carioca ("casa del

blanco", de *oca*, casa y *carai*, blanco), del nombre que los indios daban a aquel. De este remoto acontecimiento resultó el nombre de "carioca" con que se designa a los habitantes de Río de Janeiro.

El territorio estaba habitado por una gran tribu tupí, la de los *Tamoyos*, que destruyeron las referidas fortificaciones portuguesas. En la mayor de las islas de la bahía, llamada más tarde del *Governador*, moraban otros indios del mismo grupo, los *Maracajás*.

Del idioma de estos salvajes, el *nheengatú* ("lengua buena"), llamada por los portugueses idioma general, son los dos topónimos con que designaban la amplia y bella ensenada, formada en este lugar por las aguas del Atlántico: Guanabara y Niteroi. La primera forma viene de *Guanabará*, "el seno semejante al mar", o "río de la bahía", alusión a la barra del gran tajamar, según Teodoro Sampaio ("El tupí en la geografía nacional", págs. 117-118 de la segunda edición). El mismo erudito etnógrafo asevera (op. cit., págs. 251 y 252), que Niterói es corrupción de *nhe-tero-y*, "agua en seno abrigada, bahía segura", significado que no difiere de "mar escondido", dado por Januario de Cunha Barbosa. (Revista del Instituto Historiográfico y Geográfico del Brasil, tomo IV).

Martín Alfonso de Sousa, Comandante de la fuerte expedición de 1530, permaneció tres meses en Río de Janeiro, donde hizo construir dos bergantines de 15 bancos y envió además a cuatro hombres a explorar el interior.

De 1534 a 1535 Don Juan III creó las primeras capitanías hereditarias, quince lotes, cinco de los cuales cupieron a los dos hermanos Sosas (Martín Alfonso y Pero Lopes). El comandante de la expedición de 1530 recibió la Capitanía de "San Vicente", que se extendía de la población fundada por él en 1532 hasta la bahía de Paranaguá y también la Capitanía de "Santo Tomás", comprendida entre los ríos Carupacé (hoy Juquiriqueré) y Macaé. Habiendo partido del Brasil en 1533 fue a cubrirse de gloria en las guerras del Indostán, donde fue Virrey. De los dos lotes expresados sólo cuidó del primero, por medio de un lugarteniente, dejando el segundo, al cual pertenecía la bahía de Río de Janeiro, en completo abandono.

Como consecuencia del mal resultado del sistema de las capitanías hereditarias (de los 15 lotes sólo progresaron los de Pernambuco y San Vicente), se creó el gobierno general del Brasil en 1548. En el año siguiente vino el primer Gobernador general, Tomás de Sousa, que ejerció su alto cargo hasta 1554, fecha en que fue sustituido por Duarte da Costa. Este, a su turno, tuvo por sucesor a Mem de Sá, cuya administración se prolongó de 1558 a 1572.

Tomás de Sousa partió hacia fines de 1552, de la primera capital del Brasil inaugurada por él con el nombre de ciudad de El Salvador, el 1º de noviembre de 1549, a una inspección de las capitanías meridionales. En una escuadrilla compuesta de una nave y dos caravelas, bajo el mando de Pedro de Gois da Silveira y trayendo en su compañía al padre Manuel de Nóbrega, superior de las primeras misiones de Jesuitas enviadas a nuestra tierra, el Gobernador general entró a la bahía de Río de Janeiro antes de arribar a San Vicente.

La justa curiosidad de Tomás de Sousa fue premiada por el encanto que le produjo esta región edénica y dio lugar a que formulara una previsión y un deseo que denuncian su alta capacidad administrativa y su elevado patriotismo.

En efecto, escribió lo siguiente a Don Juan III (segundo se lee en la primera edición de "Historia General del Brasil", de Varnhagen, vol. I, págs. 210 y 211): "Envío a vuestra Alteza el dibujo de él (Río de Janeiro); todo lo que se puede decir en elogio de él es poco, hasta el punto de que quienquiera puede imaginárselo como mejor lo desee. Esto tiene este de Janeiro. Me parece que V. A. debe mandar fundar allí una población honrada y buena, porque ya en esta costa el único río en que entran franceses es éste. Extraen de él mucha pimienta; se me informó que en un año extrajeron cincuenta barriles y extraerán cuanta quisieren, porque los árboles la producen de la calidad de la de por acá, como V. A. debe estar informado. Con esta población se justificaría una armada en esta costa. No eche V. A. esto en olvido...".

Desgraciadamente el soberano de Portugal no atendió la sugestión de su alto lugarteniente en el Brasil, ni receló se realizase la previsión del mismo con respecto a los franceses. La bahía de Guanabará o Ni-

terói continuó abandonada a los piratas, pues ni su donatario, Martín Alfonso de Sousa, ya entonces virrey en la India, ni el llamado "Rey colonizador" se cuidaron de poblarla y fortificarla.

Se debió a que la primera tentativa de población de Río de Janeiro la hicieron los franceses, el que Francisco I y sus sucesores no reconocieran —por lo menos hasta la paz de Utrech (1713)— los derechos de Portugal y de España sobre América, establecidos en el tratado de Tordesillas de 1494. De aquí las célebres expediciones del siglo XVI, y del siglo XVII, la primera a las regiones del sur y la segunda a las del norte, llamadas "Francia antártica" y "Francia equinoccial".

Entrando en la bahía de Guanabará el 10 de noviembre de 1555, un caballero de Malta y hombre de buena cultura intelectual (1), Nicolás Durand de Villegagnon, al frente de una expedición protegida por el almirante Coligny, Ministro de Enrique II, puso los fundamentos de una ocupación, de la que habría debido resultar, si no hubiesen sido expulsados los invasores, la ciudad de "Henriville", capital de la Francia Antártica". No tardó, sin embargo, en estallar la discordia por asuntos de disciplina y de religión entre los mismos intrusos, hasta el punto de que Villegagnón se retiró disgustado a Europa, dejando no obstante al frente de la recién nacida colonia a su sobrino Bois-Lecomte, en 1559. En connubio y comercio con la indiana tamoiá del litoral de la bahía, los franceses tenían como base de defensa el fuerte de Coligny, construido en la isla de Sirigipe, llamada aún hoy de Villegagnón.

Llevada a cabo la ocupación de Río de Janeiro por los franceses bajo el gobierno de Duarte da Costa (1554 - 1557), nada pudo hacer és-

(1) Villegagnón (nacido en Provins en 1510 y fallecido en Beauvais en 1571) antes de su expedición al Brasil había escrito dos obras inspiradas en las guerras en que había tomado parte: "Caroli V Imperatoris expeditio in Africam ad Argieram" (Paris, 1542) y "De bello melitensi" (Paris, 1553). A su regreso de Río de Janeiro a Francia trabó con los jefes hugonotes una acibarada polémica en que se defiende del calificativo de "Cain de América" que le fue asignado y patentizó una vez más sus peregrinas dotes de espíritu. Su apellido es Villegagnón y no Villegaignón, como generalmente se encuentra en mapas y compendios de geografía e historia.

te para expulsarlos. Aún más, en tiempo de nuestro segundo gobernador general, la reciente colonia francesa fue reforzada por la expedición de Bois-Lecomte (300 personas, entre las cuales vinieron el historiador Jean de Lery, dos ministros calvinistas, cinco jóvenes casaderas y una vieja para cuidar de ellas) en 1557.

Don Juan III, antes de su muerte acaecida en 1557, nombró a Mem de Sá (hermano del poeta Sá de Miranda) para reemplazar a Duarte da Costa, debiendo ejercer un gobierno cuyos actos eran sometidos a la aprobación del soberano. Esto dio lugar a la larga administración del tercer gobernador general, que se extendió de 1558 a 1572. Las expediciones comandadas por el mismo gobernador contra los invasores de la bahía de Guanabará, fueron dos: la primera realizada en 1559 a la llegada a Bahía, procedente de Portugal, de una pequeña flota de guerra capitaneada por Bartolomé de Vasconcelos da Cunha. Durante dos días y sus noches atacó Mem de Sá el baluarte de la isla de Villegagnón, tomándolo y arrasándolo, pero como no pudo dejar guarnición por carecer de hombres, los franceses, tan pronto como el dicho gobernador general retornó a la ciudad de El Salvador, recuperaron la antigua posición y reedificaron el fuerte. Enterado de esto e instado por Nóbrega, solicitó Mem de Sá una nueva escuadrilla de guerra a la metrópoli, la cual vino hacia fines de 1564, bajo el mando de su sobrino Estacio de Sa, que se estableció en la pequeña península entre el Morro Corcovado y Pan de Azúcar, echando allí el 1º de marzo de 1565 los primeros fundamentos de la población portuguesa que después se llamó Ciudadvieja. Allí permaneció Estacio de Sá dos años, sin poder expulsar a los franceses, por no disponer de navíos ni tropas suficientes.

Enterado por Anchieta (que había ido en canoa, bordeando la costa hasta Bahía para recibir del obispo D. Pedro Leitao las sagradas órdenes) de la situación aflictiva de su sobrino, Mem de Sá auxiliado por los Jesuitas que obtuvieron el concurso de un fuerte contingente de indios temiminós (tupiminós), reunió todas las fuerzas de que podía disponer y marchó en auxilio de aquel, llegando el 1º de enero de 1567. Reunidos los dos pequeños ejércitos portugueses atacaron al día siguiente a los franceses en sus posiciones, isla de Villegagnón, isla de Parana-

pucú (hoy del Governador) y fuerte de Ibiraguacu-mirim, donde fue gravemente herido Estacio de Sá (que murió un mes después). La derrota de los franceses fue completa. Trasladó entonces Mem de Sá el asiento de la ciudad al morro (hoy derruido) que por mucho tiempo recibió el nombre de Castillo, habiendo trabajado Jesuítas e indios con admirable constancia en la erección de los principales edificios de la nueva capital, hecho lo cual, Mem de Sá creó una Capitanía de la corona en dicho lugar, confiando el gobierno de ella a su sobrino, Salvador Correia de Sá (2). El tercer gobernador general permaneció aquí más de un año organizando la nueva ciudad de San Sebastián de Río de Janeiro, a cuya fundación asistió también el obispo Don Pedro Leitao. El jefe indio Araribóia (que bautizado tomó el nombre de Martín Alfonso Araribóia), en premio de los servicios prestados al frente de sus bravos temiminós en el combate con los franceses, recibió tierras al otro lado de la bahía de Guanabará y en ellas fundó una población, de la cual resultó la actual Niterói (3).

(Traducción de Alfredo Cock A.).

- (2) Los primeros gobernadores de la Capitanía de Río de Janeiro fueron los siguientes: Salvador Correia de Sá, 1567-1572; Cristóbal de Barros, 1572-1574; desembargador Antonio Salema, 1574-1578; Salvador Correia de Sá y Benavides, 1578-1598; Francisco de Mendoza y Vasconcelos, 1598-1603; Martín de Sá, 1603-1608; Alfonso de Albuquerque, 1608-1609. El primer gobernador de la Repartición del Sur fue don Francisco de Sousa, 1609-1611, disolviéndose la misma en tiempo de don Fernando Martins Mascaronas de Lancastra (1705-1709) después de que en virtud de la guerra de las "emboabas" se creó en 3 de noviembre de 1709, la Capitanía de "San Pablo o- Minas de Oro", abarcando una enorme extensión de territorio separado entonces de Río de Janeiro. Como consecuencia del descubrimiento de oro y después de diamantes, la ciudad de Río de Janeiro, desde fines del Siglo XVII hasta mediados del Siglo XVIII era ya la capital de la región minera cuando por razón del tratado de Madrid y sus consecuencias resolvió Pombal transferir de la ciudad de El Salvador para la de Estacio de Sá, el título de capital del Estado de El Brasil. Disuelto por el mismo inclito Ministro de D. José, en 1775 el Estado de Matanhao, llegó a ser Río de Janeiro desde esa fecha la sede del gobierno de toda la colonia luso-americana.
- (3) Se le dió en este lugar en 1568 una posesión de una legua de frente por dos de centro, de la cual tomó posesión en 1573.